

CRÓNICA MERIDIONAL.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Año XV.

Sábado 7 de Marzo de 1874.

Número 4193.

PARTE OFICIAL.

Día 3 de Marzo.

La «Gaceta» de hoy solo publica, respecto del alzamiento carlista, las siguientes noticias procedentes del distrito militar de Aragón:

«El capitán general, con referencia al comandante militar de Alcañiz, manifiesta que el día 1.º del actual se hallaban reunidas en Vallibona las facciones de Sierra Morena y Polo; y que marchando la de Marco de Belto desde Zurita al mismo punto, se insubordinó contra dicho cabecilla, al que sus individuos fueron insultando todo el camino llamándolo Marco Miedo, á consecuencia de lo cual se vió precisado á entregar el mando al canónigo Abril y á Madrazo, saliendo de aquel pueblo con solo 11 caballos.»

Hoy no publica la «Gaceta» decreto ni disposición alguna de interés general.

EXPOSICION ANDALUZA.

APUNTES.

IV.

Siguiendo en nuestro propósito acaso un poco original, y rompiendo en estos renglones con el método que subleva como todo lo que trasciende á monotonía ó esclavitud, vamos á abrir un paréntesis, no exento de oportunidad, por si alguien quiere aplicarlo, en obsequio de Andalucía, si la Providencia nos proporciona la gloria de ver, en práctica la Exposición de que nos ocupamos.

Nadie ignora que la cuestión social es por decirlo así, una de las más tenaces pesadillas de Europa, tanto, que muchas inteligencias han consagrado concienzudos estudios á ese pavoroso problema, insoluble todavía.

La cuestión social no ha perdido el mas pequeño átomo de importancia, aun apesar de que en folletos, en periódicos y en discursos háse pretendido poner un límite á sus estragos y establecer una armonía perfecta, allí donde todo es discordancia.

La palabra *eureka* no ha sido pro-

FOLLETIN.

HOMBRES Y COSAS DE CARTAGENA;

por J. Luciano Comatz, de la *Commune de Paris*.

(CONTINUACION.)

Pero lejos de eso, tomáis unos á Bécias pitifero político, parodia de Lamennais, que lloran, no de las causas que pierden, sino de lo que pierde él en los barullos políticos que ha amasado.

Otros os amparáis de Figueras, que á pesar de su huida ha vuelto tan pecador como antes y sin arrepentimiento. Y antes de haber venido asignais á Fulano de Tal tal ministerio; y como tal ministerio tiene muchos pretendientes, excitais apetitos y odios: en resumen, hacéis de vuestra república una arena, un circo en donde cinco ó seis pseudo-revolucionarios de Cartagena ó de otra

nunciada; la cuestión subsiste íntegra.

Pero ¡cosa rara! Lo que tantos hombres teóricos no han podido conseguir, á vueltas con sus principios y sus doctrinas económicas, ha sido asunto de escasas dificultades para un hombre desconocido quizá ante la mayoría de los españoles; para Mr. Bontoux director general de la compañía del ferro-carril en el Sur de Austria.

Y no deben aparecer como contradictorias nuestras palabras; pues si en apariencia lo son toda vez que decimos *ese pavoroso problema insoluble todavía*, y mas abajo hacemos referencia á un triunfo que es la antítesis de aquellas frases, hay que establecer una distinción: la fórmula (asi podemos expresarnos) encontrada por Mr. Bontoux es limitada á una pequeña comarca y nuestra negación es aplicable á la cuestión obrera en general.

La iniciativa, la perseverancia de ese hombre merecen un examen, si quiera á grandes rasgos, y en obsequio de la clase obrera de las provincias andaluzas.

Una vez construidos los talleres del ferro-carril á que aludimos, fué muy considerable la aglomeración de operarios, que se quejaban en su mayor parte de su triste situación, predicando al propio tiempo entre sus compañeros las doctrinas socialistas, con detrimento visible del trabajo que padecía mas y mas, gracias á la funesta propaganda.

El director general del camino de hierro quiso, animado de los mejores deseos, remediar el daño y comprendiendo que existe alguna exactitud en el fondo de aquellas exageradas predicciones, acudió en ayuda de los operarios que dispuso la construcción de casas con destino á los mismos, de modo que surgió en breve tiempo una aldea en las inmediaciones de los talleres.

Esa aldea es la colonia fundada por Mr. Eugenio Bontoux.

Cada casa tiene dos departamentos: uno en la planta baja, destinado á los niños; y en el piso principal otro para el resto de la familia.

Delante de cada casa hay un pequeño huerto donde el jefe de familia

parte luchan por esto ó el otro ministerio contra cinco ó seis pseudo republicanos de Madrid.

Y en fin, «vuestra» república no era viable, porque ha nacido entre dos guerras civiles, de las cuales una está en plena erupción, y la otra en estado latente. Al lado del carlismo conspirábais contra el primer gabinete de vuestra joven república. Como los batallones del Mosela debíais haber corrido al Norte y encontrar en vuestro camino un Jemapas, un Valmy. Despues de este triunfo hubierais tenido la fuerza y casi el derecho de exigir el ensayo de la federación predicada durante seis años.»

«Con la federación se hubieran disipado los carlistas por sí mismos. Y sin los carlistas yo creo que la república no hubiera venido.»

El que así me respondía era un teniente coronel cantonal, muy conocido en Cartagena hasta el día del bombardeo. Despues se eclipsó algun tanto. Pero jurando siempre «por las ó por nos» que con 200 hombres

cultiva legumbres y otros productos.

El trabajo cotidiano en los talleres, ofrece por consecuencia de ese género de vida una variante en extremo grata: el obrero no es solo obrero; es propietario que adopta un género de vida intachable en el que el orden ocupa un puesto primordial.

Los obreros que carecen de familia comen en una cantina y el desembolso es muy reducido, merced á la existencia de tarifas de precios, sometidas á la aprobación de la compañía del ferro-carril, que vigila al propio tiempo por la buena calidad de los artículos alimenticios.

La colonia tiene médico y posee una escuela donde la instrucción es obligatoria y gratuita.

Los niños de corta edad se hallan al cuidado de hermanas de la Caridad, en tanto que las madres se dedican á sus trabajos; y conviene advertir que aquellas religiosas eran vistas con un principio con injustificada antipatía, que desapareció en absoluto cuando la invasión del cólera, en cuyos tristes días las virtuosas mujeres hicieron prodigios, hasta el punto de disipar las nubes que las envolvían en la aldea de los operarios.

La compañía procura otras mejoras: ha instalado una tienda de comestibles y aspira á establecer una panadería y una carnicería, y á comprar el ganado y las harinas destinadas al consumo, con lo que obtendrá considerable economía en obsequio de la colonia.

Las casas de la aldea son modestas pero respiran aseo y alegría.

Si entre dos vecinos se suscita una cuestión cualquiera, el director de la compañía nombra un árbitro que decide de la querrela.

Dos notables edificios llaman la atención en aquel pueblo de trabajadores: la iglesia y la escuela.

En cuanto al primero, justo es que se le considere bajo la forma que ha adoptado la compañía; y en cuanto á la escuela, merecen ser conocidas las razones que al visitar el establecimiento, oyo en meses pasados alguien que estudiaba el organismo de la Colonia.

—«Voy á esplicar á V. (decía un

en los desfiladeros de Despeñaperros insurreccionaria las provincias de Jaén, Córdoba y otras, y se comprometía á salvar la revolución. Grande hablador; no hay nada de bueno sino lo que él hace. Algunos paseos insurreccionales á La Carolina le han conquistado en el café del Brillante una reputación de cabecilla republicano. Es un tipo perfecto del individuo que hace largo tiempo ha olvidado el trabajo por la política, y que no puede vivir sino del dinero de la revolución. La caja les inquieta antes que la idea. Es su punto objetivo. Por lo demás, ninguna instrucción, leer, escribir y contar hasta mil, y salpicar su conversación, vengan ó no á polo, con frases como esta: «La verdad es que los españoles fueron los primeros en tomar la torre de Malakoff, al mando de Napoleon I...»

Conozco vuestra respuesta,—le dije,—es la misma que me dió Figueras en el mes de Marzo el día en que me presenté á rogarle me enviase al Norte. No quiero discutir mas pero os haré observar que si la respuesta de Figueras, recitada por vos despues de la do-

amable empleado) por qué la escuela ha sido construida con el lujo que tanto le sorprende. El niño vé con aversión á la persona que desde sus primeros años lo arranca de sus juegos infantiles para enseñarles las cosas útiles de la vida, y á esa aversión se une cierto desden hácia el pobre maestro de escuela de la aldea, que vive en un miserable lugurio. Aquí, por el contrario, el edificio mismo hace una saludable propaganda en obsequio de la instrucción. En esta Colonia, los muchachos creen que inspirándose en el respeto hácia el maestro, porque el pequeño palacio que este habita, llama la atención de los niños, quienes consideran que para que el profesor viva en semejante morada, es preciso que sea un hombre superior, lo estiman mas aun por su domicilio; la escuela se impone á su mente como un templo de enseñanza; juzgan que el maestro es un personaje de verdadera importancia; ansían vivamente conocer el interior de la escuela y el día que penetran en sus aulas y se sientan en sus bancos es el primer día de felicidad.»

Así habló el empleado del ferro-carril y por cierto que nada extraño encontramos en sus razonamientos.

Esa manera de discurrir es perfectamente lógica y sobre todo, ofrece una profunda enseñanza.

resuelta por completo, en la forma ensayada por Mr. Bontoux, habremos de reconocer que su ensayo atenúa los males de aquella figura en proyectos encaminados á mejorar la condición de la clase obrera en nuestras provincias meridionales.

El pensamiento puede contenerse en estas palabras:

«Que el obrero comprendiendo la significación del CAPITAL, lo considere no como enemigo sino como un auxiliar poderoso á quien debe recurrir en sus necesidades.»

Aceptada esta armonía, veríamos desaparecer muchos odios que ponen con frecuencia en grave peligro el orden público y la riqueza de los pueblos.

(Del Correo de Andalucía)

lorosa experiencia que acabais de sufrir, es más ó menos política, astuta ó excepción, es en cambio, á mi entender, profundamente anti-patriótica y anti-nacional. ¿Qué os parece?

«Es verdad,—me respondieron unánimemente mis compañeros de cautividad.»

«Me es igual, dijo el gran discutidor, si yo hubiese podido ganar la garganta de Despeñaperros, creo que hubiera salvado la revolución...»

Movió la cabeza y se marchó con aire pensativo, adorándose á sí mismo y mirándose hácia el vientre como un sacerdote de Brahma.

Todos soltaron la carcajada. Y me despidió de mis lectores hasta el número inmediato, en que me estorzaré en ser mas interesante, invitándoles á dar un paseo al rededor de mi calabozo.

(Continuará.)